

## El conflicto en femenino

### *Con ojos de mujer*

FERNANDO MILLÁN CRUZ

Penguin Random House, Bogotá, 2019, 228 pp.

LA GUERRA, tradicionalmente y por demasiados años, fue considerada un asunto “de hombres”. El choque de fuerzas, la destrucción, el dolor, la tragedia, el triunfo y la derrota, inherentes a todo conflicto que se tramita por la vía de las armas, durante siglos fueron mayoritariamente objeto de la mirada masculina, como si los hombres fueran los únicos afectados por las consecuencias del conflicto. Sin embargo, resulta obvio afirmar que las realidades de la guerra afectan a la sociedad en su conjunto: hombres, mujeres, niños y ancianos que habitan en las zonas de conflicto, o se involucran como combatientes de uno u otro bando, tienen mucho que decir sobre esa experiencia terrible.

Entre las obras que empezaron a ampliar las perspectivas sobre la guerra y a incluir en ellas el punto de vista de las mujeres, vale la pena mencionar *La guerra no tiene rostro de mujer*, de la escritora ucraniana y Premio Nobel de Literatura, Svetlana Alexiévich, un libro valiente que recoge los testimonios de cientos de mujeres que combatieron contra la invasión nazi a la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, cuyo coraje y valentía rara vez fueron reconocidos tras el triunfo final de los ejércitos de Stalin. En esta misma línea se inscribe *Con ojos de mujer*, del periodista y politólogo colombiano Fernando Millán Cruz, un esfuerzo por retratar de manera vívida la experiencia de la guerra desde la perspectiva de nueve mujeres excombatientes de las hoy desmovilizadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Según Millán Cruz, más de 2.000 mujeres se encontraban vinculadas a las FARC, entre combatientes, milicianas y detenidas en las cárceles, antes de que esta guerrilla desapareciera como grupo insurgente. “La mayoría tiene origen rural, muy pocas alcanzaron [...] posiciones de mando, pero sin duda cada vez tenían más participa-

ción en la toma de decisiones, muchas de ellas colectivas” (p. 16), señala el autor. De ahí el valor de este libro de testimonios, que da a conocer por primera vez, desde su propia voz, los puntos de vista femeninos sobre un conflicto que viene desde mediados del siglo XX y que muchos colombianos, especialmente los habitantes de las grandes ciudades, pretendieron ignorar, a pesar de la conmoción permanente generada por las noticias sobre los combates, las bajas (muertes), los campos minados, los ataques a pueblos, los desplazamientos humanos y la destrucción que asolaban extensas regiones de la geografía colombiana.

Nueve voces femeninas le dan vida a este libro. Cada una es un caso particular, muy distinto de las otras, que abarca desde las raíces familiares, a veces en el campo y a veces en la ciudad, hasta las múltiples vivencias de la guerra, siempre impregnadas por la subjetividad y las emociones de sus protagonistas. Es claro que abarcar en su totalidad la presencia femenina en las FARC escapa a los alcances de este trabajo periodístico, pero las nueve voces seleccionadas brindan una muestra significativa de dicha participación. La primera de ellas, Sandra Ramírez, de origen campesino, brinda el punto de vista de una mujer casi legendaria, que llegó a ser por muchos años la pareja de Manuel Marulanda Vélez, “Tirofijo”. Olga Marín, proveniente de una familia urbana de clase media, tiene una larga experiencia no solo de la vida en el monte sino en el manejo de las relaciones internacionales, fruto de múltiples viajes y contactos en diversos países. Carolina García, de origen llanero, vivía cómodamente en Bruselas (Bélgica), con nacionalidad europea, cuando tomó la decisión de abandonarlo todo para viajar a Colombia e ingresar a la guerrilla. Yaritza Paniagua, nacida en el Vichada, en una familia campesina en la que varios de sus hermanos también fueron guerrilleros, está hoy al frente de los esfuerzos para hallar a los desaparecidos del conflicto armado. Ivonne Rivera León, hija de guerrilleros, criada por una familia campesina en el departamento del Meta, tiene actualmente responsabilidades en el campo de las comunicaciones. Milena Reyes, nacida en Cali, acabó vincu-

lada a la guerrilla por un encuentro casual en una visita que hacía a una hermana en San Vicente del Caguán. Paula Sáenz, valluna, se acercó a las FARC cuando su familia fue desplazada por grupos paramilitares. Isabela Sanroque, nacida en Bogotá, de clase media, estudiaba quinto semestre de ciencias sociales cuando lo abandonó todo para irse a la guerrilla. Y finalmente Antonia Simón, otra bogotana, de origen humilde, también pasó de la universidad a la insurgencia, donde vivió de cerca varias experiencias de bombardeo y asedio del ejército.

Fernando Millán es un periodista con más de treinta años de experiencia en medios de comunicación, como los diarios *El Tiempo*, *Llano Siete Días*, *Boyacá Siete Días* y *ADN*, la revista *Cromos* y el *Informativo Señal Colombia*, entre muchos otros. También ha publicado libros de crónica y testimonio, a los cuales se suma *Con ojos de mujer*. El oficio periodístico de Millán se evidencia en la manera como gana la confianza de sus entrevistadas, hasta lograr que se expresen con gran sinceridad y aplomo sobre sus experiencias: las más nostálgicas (el adiós a la familia y los amigos), las más alegres (las fiestas en el monte, los amores, el compañerismo, los reencuentros con amigos y familiares), las más terroríficas (el fragor de los combates y de los bombardeos por parte de la aviación del ejército), las más agotadoras y exigentes (la cárcel, las marchas por la selva que podían tomar semanas enteras, los turnos de vigilancia durante la noche, los oficios varios que costaba aprender, sobre todo para las mujeres llegadas de la ciudad), las más dolorosas (la pérdida de amigos, de comandantes admirados y queridos por la tropa, de columnas enteras bajo el fragor de las bombas), hasta la incertidumbre que las colma tras la firma de los acuerdos de paz, por dejar atrás el abrigo de las selvas y afrontar los peligros de la ciudad. Y después, tras largas horas de diálogos exhaustivos, Millán realiza un proceso cuidadoso de selección y edición de la información, para presentarla por temas, en capítulos cortos, de manera que el lector pueda ubicarse con facilidad en cada relato. Todo esto sin perder de vista el registro del habla de cada mujer entrevistada, sus

RESEÑAS		CRÓNICA
<p>particularidades expresivas, en un esfuerzo por mantener la intensidad de los sentimientos que van aflorando a medida que se evoca ese pasado.</p> <p>“Este libro es un reconocimiento a todas las mujeres colombianas que, en cualquiera de las orillas, o como víctimas, soportaron el rigor y la monstruosidad de la guerra, igual de terrible para todos los bandos” (p. 17), anota el autor al presentar estas nueve voces que le están apostando todo a los nuevos procesos surgidos de los acuerdos de paz. Desde su sensibilidad, sus emociones, su integridad y su dignidad, reconstruyen una etapa dolorosa que, pese a múltiples dificultades y tropiezos, va quedando atrás. Cabe esperar que no sea el único ni el último libro que recoja la perspectiva de las mujeres en el conflicto. En la convulsionada historia de las violencias colombianas, desde los diversos bandos enfrentados y también desde los miles de víctimas que resultaron afectadas en el fuego cruzado, es todavía mucho lo que las mujeres pueden aportar para el reconocimiento y la memoria de ese pasado atroz que ojalá no vuelva a repetirse.</p> <p style="text-align: center;"><b>Óscar Godoy Barbosa</b></p>		